

"Grapúsculo" asesino

CUANDO ha transcurrido ya un mes desde el secuestro del señor Oriol, y sus autores —ese extraño GRAPO, del que nadie (¿nadie?) sabe dónde va ni de dónde viene— siguen tranquilamente "facilitando comunicados" a la prensa desde su inencontrable madriguera; cuando desde todos los medios se insinúa y hasta se ironiza sobre las posibles infiltraciones de esa organización por parte de la extrema derecha, sin que tales sospechas hayan sido hasta ahora objeto

de ningún mentís, nos llega la noticia de una nueva acción criminal —esta vez sangrienta— del grupo del que se dice que los secuestradores del señor Oriol son el brazo armado: el PCE (r).

A las ocho y diez de la mañana del lunes, en el momento mismo en que los obreros de CASA se incorporaban a sus puestos, un comando de ocho hombres entró inesperadamente en la fábrica de Getafe y comenzó a dar voces y arrojar octavillas firmadas por el

PCE (r), en las que se exigía del Gobierno la amnistía al tiempo que se convocaba a la huelga para ese mismo día 10. La convocatoria la habían hecho con anterioridad los propios "grapos", en uno de sus comunicados a ña prensa, y durante el fin de semana habían aparecido incluso pintadas y octavillas en los túneles del Metro. El atrevimiento de los "grapos" llegaba así a extremos de increíble desfachatez. Sin embargo, ni las palabras ni los gestos intimidatorios del co-

mando visitante de CASA consiguieron eco alguno entre los trabajadores. Cuando los guardianes de la fábrica solicitaron de los miembros del comando que se identificasen, éstos sacaron pistolas y metralletas de debajo de sus abrigos y comenzaron a disparar indiscriminadamente mientras huían. Las ráfagas alcanzaron a dos vigilantes y a un portero, al que sus compañeros recogieron medio muerto y trasladaron inmediatamente a la residencia Primero de Octubre.

Inmediatamente después de producirse el atentado, el pleno de enlaces de CASA hacía el siguiente llamamiento a los trabajadores de la empresa y a la opinión pública:

"El criminal atentado acaecido en Construcciones Aeronáuticas, Sociedad Anónima (Getafe), por el grupo PCE (r) contra la integridad física de unos compañeros como método de acción política, es una muestra clara de la situación de inseguridad y terrorismo que se pretende crear por grupos antisociales, cuyo único objetivo es deteriorar el proceso pacífico hacia las libertades democráticas.

"Estas acciones sólo pueden servir a intereses de minorías, opuestas a las del conjunto de la sociedad española. Es necesario que se tomen enérgicas medidas por parte del Gobierno y la Administración en contra de estos grupos incontrolados y que garantice la pacífica convivencia a todos los niveles.

"El secuestro del señor Oriol, junto con la serie de atentados que se vienen sucediendo por grupúsculos extremistas, dirigidos por poderes cuyo interés no es el de los trabajadores. Como trabajadores y ciudadanos que somos, exigimos del Gobierno que deje de perseguir a grupos y partidos que en su línea de actuación no usan métodos criminales y terroristas, sino que su lucha es por conseguir la democracia y la libertad para que todos los grupos sociales tengan participación política en la sociedad y dediquen sus esfuerzos en desarticular a estas bandas terroristas que un día tras otro siegan vidas de ciudadanos españoles, amparándose en siglas de grupos de izquierdas, cuando todos sabemos que el nombre que usan tiene como único fin camuflar su verdadera identidad". ■

PAIS VASCO

Una estrategia de violencia

El País Vasco es un polvorn a punto de estallar. Se viene diciendo desde hace semanas. Manifestaciones, enfrentamientos violentos con la fuerza pública, peticiones de amnistía desde los más variados rincones de la vida política y ciudadana... La ansiedad del pueblo vasco por la amnistía que el Gobierno se niega a conceder en una actitud para muchos incomprensible.

Tenía que ocurrir, se dice en el País Vasco, tras conocer la muerte del joven Juan Manuel Iglesias Sánchez, de quince años de edad, el pasado domingo en Sestao. A la hora de redactar estas líneas no existe una versión oficial de lo ocurrido y se especula sobre la posibilidad de que el joven, casi un niño, muriera como consecuencia de un ataque cardíaco o de un derrame cerebral, cuando la policía, que iba en persecución de unos manifestantes, entro en un local de recreo, unos billares, donde Juan Manuel jugaba. Lo de menos es la forma en que ha muerto: lo importante es que es una víctima de la intransigencia.

El lunes por la mañana, algunas de las principales empresas de la ría de Bilbao se declararon en huelga: Babcock Wilcox, General Eléctrica, Altos Hornos, la Naval de Sestao y numerosos talleres de la vecina Santurce. En pocas horas se ha montado la respuesta. Para la tarde del lunes los trabajadores de toda la ría fueron convocados en la plaza de España en Sestao para tomar medidas colectivas de protesta. En otras zonas del País Vasco se preparan acciones similares.

Una acción, espontánea y organizada al tiempo, una respuesta de tal magnitud sólo puede explicarse si se acepta el clima previo, si se comprende eso que al principio decíamos: que el País Vasco es un polvorn que clama por la amnistía. De lo contrario es im-

posible movilizar en pocas horas a decenas de millares de trabajadores.

Los dirigentes que han convocado a la reunión de Sestao —que para algunos observadores podría ser el prólogo de una acción de resonancia tan importante como la huelga general del 27 de septiembre pasado, en la cual participaron cerca de 600.000 trabajadores— han insistido en que su llamamiento nada tiene que ver, todo lo contrario, con la convocatoria lanzada por el GRAPO, para el día 10.

Nada tiene que ver, entre otras cosas, porque la respuesta de los trabajadores vascos es la culminación de una lucha de meses, y el llamamiento del GRAPO, organización fantasma que es capaz de hacer una distribución masiva de propaganda cuando la policía aseguraba haberla desarticulado, persigue objetivos cada vez más inconfesables. La mejor prueba de los mismos es el ametrallamiento de tres trabajadores, un portero y dos vigilantes de la fábrica CASA de Madrid. Los enlaces de la empresa han publicado sin tardanza un comunicado en el que se denuncia el atentado y se insiste en que el GRAPO es contrario a los intereses de los trabajadores. ¿Para qué quiere una huelga el GRAPO si lo único que sabe hacer es secuestrar y ametrallar a trabajadores?

Este mismo fin de semana grupos de ultra derecha han lanzado cócteles Molotov contra los feligreses de una iglesia vasca; una persona ha sido herida en Valencia también, por ultras de derecha. Se podría decir, que estos grupos están realizando una estrategia de la violencia, de conocidos resultados políticos en la vecina Italia, en todo el territorio español. Lo peor del caso es que con su intransigencia el Gobierno está permitiendo que esta violencia crezca en el País Vasco, lugar absolutamente clave, hasta extremos imprevisibles. ■